

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS NOTICIAS Y TELEGRAMAS
ECO FIEL DE LA OPINIÓN Y VERRADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

LA SEGUNDA CORRIDA

—Sol y sombra ¿quien quiere?
—Una me quea.
—Tengo entrás de tendío.
—A ver al Guerra.
Y don Febo eutretanto
la piel nos tuesta
echando toito el fuego
de la atmosfera,
del éter y el vacido
y del... etcétera.
La Puerta Real de coches
se ve repleta,
y gritan los aurigas
que se las pelan:
—Al coche. Dos me faltan.
Vamos a ella.
Que me voy. ¿Quién se viene?
Andando, ea.
Y por módica suma
(cero cinquenta)
un pisto de... dos reales
se da cualquiera;
pasa usté por la calle
de un gran poeta;
la plaza de la Trini
luego atraviesa;
otra calle más tarde,
limpia y correa,
a la que dan el nombre
de la Duquesa,
y por último otra,
muy polvorienta,
y mira los balcones
llenos de jembras
de las que nos gastamos
en esta tierra,
y ya está usté en la plaza
a cuya puerta
hay mil revendedores
que vociferan:
¿Quien quíe ver al paisano
y a su excelencia?
¿Sol y sombra, quien quiere?
Entrás y medias.—V.

Y en eferto; hallé en la sombra
una entrá morrocotuda, y media ú
menos en la especie de volcán que
forman los tendidos de sol.

Eran cerca de las cinco cuando
asomaba el ala de mi sombrero
por encima del palco de los toriles,
y ¡claro!—ya estaba en el otro
mundo el primero de la tarde, y el
segundo empezaba a tomar varas.
No por esto dejé de informarme
de lo que había acontecido antes
de mi llegada.

Caf al lado de un señor más fino
que un aspirante a diputado, y me
dió pelos y señales de todo lo que
deseaba averiguar:

—El primer toro?—me dice—un
bicho que ni hecho de encargo,
con más poder que los yankees y
con más libras que las que los pa-
naderos merman al pan que nos
venden.

—¿Y ha tomado muchas varas?
—No tantas como reales cuesta
la entrada, pero muy poquitas me-
nos.

—Entonces...
—Sí, hombre, sí, que ha sido un
animal tan bonito, que me temo
que no salga otro mejor, porque
Cámara tiene muy malas vueltas
y es rara la corrida en que no
manda un bicharraco que se me-
rezca el foguero.

—¿Y qué tal los picadores?
—Pegote no ha estado mal; los
demás regularcillos.

—Ha habido algún par notable?
—Con tres y medio han salido
del paso, sin hacer ningún mila-
gro.

—De Guerrita, no hay que ha-
blar!...

—Ese está siempre para comer-
selo. De una estocada ha mandado
al otro barrio al primer toro. ¡Ah!
intentó descabellarlo, pero como
se echó el animal, lo remató el
puntillero.

—Y ovación, eh?
—No muy grande, porque hubo
sus dudas de si la estocada estaba
en su sitio, pero lo aplaudieron
mucho.

—Gracias.

El segundo de los de Cámara,
que no respondo a ustedes de que

se llamara *Herraor*, ni de que lo
fuese, porque no he visto su cédu-
la, pero sí de que estaba señalado
con un 79 mayúsculo, llenaba su
sitio, porque parecía un toro de
verdad, y mirando a los peones,
como el alcalde miraba antes a los
silvelistas, confundí a los de tan-
da con los alguaciles que habían
proporcionado la llave para que se
abrieran los toriles, y tratándolos
como Weyler a los de la insurrec-
ción, tomé, en menos que se cuen-
ta, la friolera de ocho varas, dejé
que le adornaran con tres pares, y
hasta consentí a *Lagartijillo* que
repitiera con el estoque, quien sa-
be si para que nuestro paisano se
luciera con la segunda mojada.

Su mijita de oí, palmas, ciga-
rros y sombreros.
Sonó enseguida el clarín, y an-
tes de que le enseñaran al tercero
los pañuelos de las narices los
porteros de toriles, salió *Pacheco*,
cárdeno, entrepelao, de tan exce-
lente aspecto como los cuadros
que dejara el pintor sevillano del
mismo apellido, y con más coraje
que un matutero cuando le cojen
los guardas, probó siete veces el
acero, dejando para el arrastre
dos obleas.

Tocan a banderillas.
Juan Molina pone un par que
quedó como las velas, y con otros
tres, pasaderos, resulta el cornúpe-
to con ocho palitroques cuando
pasa a manos del *califa*.

Guerra emplea una faena luci-
dísima que le vale muchas pal-
mas, y sin fijarse en pelillos, se
tira con una estocada de las que
no hacen época, aunque dejó al
toro en condiciones de entregarlo
al puntillero, que lo remató de la
primera.

El espada es aplaudido nueva-
mente, y sin que el entusiasmo
llegara a ensordecernos, el presi-
dente le concede la oreja del di-
funto.

Después del riego acostumbrado,
sale el *Cosario*, que recarga
como el ministro de Hacienda, y
resiste seis puyazos, que valen
por doce, distinguiéndose el reser-
va *Ratonera*.

Los morros del animal son adon-
nados con dos pares de *Taravilla*
y uno de *Berrinche*.

El toro resulta a la hora supre-
ma un poquito desigual.

Lagartijillo, que ha ganado mu-
cho en vista, conformase con dos
pases y moja media hoja del esto-
que, sufriendo un desarme; otra
vez a las andadas, y segundo de-
sarmando; cuatro pases con maes-
tría, pincha en hueso dos veces,
y enfadado con tanta peripicia, con-
cluye con una estocada hasta la
mano, que casi pasó desapercibi-
da, pero que fué archisoberbia.
Palmas y más palmas.

¿Que no hay quinto malo?
¡Vaya!...

Jaquetón se apellidaba, como el
tercero del Corpus, y se presenta
en el redondel, como un maestra-
nte de gala.

Era un torito muy mono, corni-
corto, y de menos romana que los
anteriores.

Tomó siete varas, pero con poca
codicia; *Ratonera* fué autor de tres
superiores; *Pegote*, se atrevió con
otra buena.

Los matadores se disponen a
deshacer el mal efecto que en el
público produjera la inesperada
tranquilidad de *Jaquetón*, y se apo-
deraron de las banderillas.

Lagartijillo pone un par bueno;
Guerra otro superior.

Por unanimidad es acordada la
repetición, y los espadas acceden.

Antonio coloca el segundo en el
sitio señalado al eferto y Guerrita
otro de los suyos, precedido de
unas cuantas monerías.

Son aplaudidos de una manera
ruidosísima.

Guerra, armado nuevamente de

los trastos, da un pase y es desar-
mado; otros pases y pincha en
hueso; vuelve a la misma faena y
obtiene igual resultado; media es-
tocada más, un intento de desca-
bello y al segundo se echa el toro
en manos del puntillero.
¡No se siente un mosquito!

Asoma el sexto, más finchado
que un gobernador novicio, y pron-
to da con su mole frente al prime-
ro de tanda, que lo castiga y se
queda sin caballo; el torazo resiste
otras seis o siete varas, casi todas
de *Ratonera*, que hizo el gasto con
valentía y muchos puños, y quan-
do el cornúpeto se disponía a aca-
bar con los jamelgos, toca el cla-
rín a banderillas.

Se le cuelgan seis palillos, y
nuestro paisano se dirige a los ten-
didos de sol y brinda la suerte del
último de la tarde a los morenos.

Oye palmas, en señal de estima-
ción.

Se va al toro con fatigas, lo pasa
corto y coñido, y se tira con media
estocada buena.

Intenta descabellar y acierta a
la segunda vez.

Más palmas, muchos vítores, y
a la calle todo el mundo.

La corrida, en conjunto, satisfizo
a la afición.

Los matadores, muy oportunos
en los quites.

La gente, trabajadora.
Los picadores, endebles.
La presidencia, acertada.
Caballos muertos, 11.

El público, deseando que se dé
la tercera corrida, si ha de resul-
tar, cuando menos, como cualque-
ra de las dos anteriores.—X.

Por telegrato.

(DE NUESTRA REDACCIÓN EN LA CORTE.)

El partido liberal

Esperanzas en el Manifiesto.—El
discurso de Sagasta.

Madrid 20 (8'20 n.)

Los elementos liberales se
muestran hoy muy satisfechos
por el resultado obtenido en la
reunión de los exministros li-
berales celebrada ayer, de la
cual di noticia.

Existían temores de que en la
reunión predominaran distintos
criterios que trajeran una disi-
dencia, pero el alhagüeño resul-
tado obtenido ha levantado los
ánimos, que hoy se manifiestan
entusiastas.

El discurso pronunciado por el
Sr. Sagasta es muy comentado.

Dijo el jefe de los liberales que
el partido llegaría hasta conce-
der un régimen autonómico, al
otorgar amplias reformas admi-
nistrativas, económicas, políti-
cas y arancelarias.

Anunció que esto se haría con-
servando únicamente los preci-
sos lazos de unión entre la Metró-
poli y la Colonia.

Para realizar este propósito
dijo solamente se hallaba en
condiciones el partido liberal,
que fué el que inició las refor-
mas y debe plantearlas sin fal-
seamiento.—Guerra.

Trabajos de la ponencia.

Madrid 20 (8'20 n.)

Los Sres. Moret, Gamazo y
Abarzuza, que forman la ponencia
nombrada ayer en la reunión
de exministros liberales, cele-
brarán mañana lunes la prime-
ra reunión, de la cual habrá de
salir el acuerdo para redactar
el manifiesto anunciado.

La base de este documento se-
rá la frase del Sr. Sagasta, de
que se concederán reformas has-
ta donde lo permita la sobera-
nía de España.

Créese que el martes ó miér-

coles podrán reunirse nueva-
mente los exministros para apro-
bar el manifiesto.—Guerra.

El Manifiesto

Madrid 20 (8'20 n.)

Los políticos esperan con an-
siedad la publicación del Mani-
fiesto de los liberales, creyén-
dose por todos que el documen-
to responderá cumplidamente a
la expectación que produce.

Hácese vivos comentarios
sobre todo lo dicho en la reunión
y muy principalmente respecto
de las frases de Sagasta al anun-
ciar ampliar reformas.

Es creencia general, manteni-
da por los liberales, que el Ma-
nifiesto podrá ser dado a cono-
cer el miércoles próximo.

Antes de que se publique, se
verificará una reunión de las
minorías parlamentarias del par-
tido, ante las cuales será leído
el documento.

La reunión tendrá lugar en el
círculo liberal.—Guerra.

La paz en Oriente.

Las negociaciones ultimadas.

Madrid 20 (8'20 n.)

Cablegramas de Londres dicen
que las potencias han logrado al
fin ponerse de acuerdo en la
cuestión de Oriente.

Las negociaciones que se es-
taban llevando a cabo han que-
dado ultimadas, firmándose los
embajadores.

Las condiciones en que ha si-
do estipulada la pacificación, di-
fieren notablemente de las cono-
cidas y son algo favorables a
Grecia.

El Sultán de Turquía percibirá
una indemnización de guerra,
que se eleva a seis millones de
libras.

El territorio de Grecia es res-
petado en su integridad, a pesar
de las exigencias de Turquía.

Las tropas otomanas comen-
zarán desde los primeros días
de Julio a evacuar la Tesalia.—
Guerra.

Los valores.-Grecia.

Madrid 20 (8'20 n.)

La noticia de que la paz entre
Turquía y Grecia ha quedado
concertada, ha dado firmeza a
los valores en los mercados eu-
ropeos.

Háblase ahora de la actitud
en que habrá de colocarse el go-
bierno de Grecia para atender a
la indemnización que se le exi-
ge, cuando la situación económi-
ca que atraviesa es muy mala.
—Guerra.

La anexión de Haway

Opinión en contra.—Inglaterra—
Complicaciones.

Madrid 20 (8'20 n.)

Cablegramas de Washington
dicen que en los Estados Unidos
han cedido todos los asuntos an-
te el planteado por la anexión
de las islas Haway.

Se ha formado una agrupación
en contra del anexionismo
y gana cada día mayor número
de adeptos que se oponen re-
sultadamente a que la anexión
se realice.

Las temidas complicaciones
internacionales comienzan a sur-
gir, pero no han sido exteriori-
zadas aún, esperándose que
ocurran cuando vaya a realizarse
el intento del gobierno yan-
kéa.

Los periódicos ingleses han
emprendido una fuerte campa-
ña en contra de los propósitos
que abraja el gobierno de la
Unión.

Hacen constar los citados dia-
rios que la anexión de Haway a
los Estados Unidos constituye
una violación del tratado de
1884.

Las grandes potencias dedican

preferente atención al asunto.—
Guerra.

Sagasta académico

La recepción.

Madrid 20 (8'20 n.)

En la Academia de Ciencias
Morales y Políticas se ha verifi-
cado hoy la recepción del señor
Sagasta como académico.

El jefe del partido liberal ha
dado lectura de un excelente
estudio sobre la historia de las
academias, siendo muy aplau-
dido.

Contestó al Sr. Sagasta el se-
ñor duque de la Victoria, quien
leyó un buen discurso enalte-
ciendo al nuevo académico.

Ambos oradores fueron muy
aplaudidos.

El salón de actos de la Aca-
demia estaba repleto de personas
distinguidas.

En la concurrencia se hallaba
la plana mayor del partido libe-
ral.—Guerra.

Blanco a Cuba

Madrid 21 (3'15 m.)

A pesar de las rotundas nega-
tivas de los ministeriales, perso-
nas bien informadas insisten en
decir que es inmediato el relevo
del general Weyler, y que será
nombrado el general Blanco pa-
ra el mando de Cuba.

Amigos íntimos de este gene-
ral aseguran que Blanco está
preparando su equipaje.—Gue-
rra.

Escándalos sacrilegos

En Francia.—Procesiones del Cór-
pus.—La Hostia silbada.

Madrid 21 (3'15 m.)

Despachos de París dan noti-
cia de dos escándalos sacrilegos
ocurridos en Francia.

El primero ocurrió en Lila.

Celebrábanse las fiestas del
Córpus y el alcalde prohibió que
saliera a las calles la procesión.

Los católicos organizaron una
manifestación, en la que iban
más de mil, con objeto de protes-
tar de tan absurda prohibición.

Los socialistas, en número de
200, hicieron una contra-manifi-
festación y recorrieron las calles
cantando la Marsellesa y otros
cánticos anti-religiosos.

El escándalo fué tal, que las
fuerzas de policía tuvieron que
dispersar a los socialistas.

Entonces los católicos trataron
de entrar en la iglesia, dando
gritos y vivas a Jesucristo.

La policía rechazó también a
los católicos.

En las calles frente de la igle-
sia se habían reunido socialistas
y católicos, que amenazaban ve-
nir a las manos.

Durante la contienda, un sa-
cerdote se presentó detrás de la
verja de la iglesia, presentando
la custodia a la multitud.

La mayor parte de ésta acogió
la santa enseña con tales silbi-
dos y denuestos, que el sacerdo-
te se vió obligado a retirarse.

En el pueblo de Rubaix ha ha-
bido también manifestaciones
de protesta en contra de la reli-
gión.—Guerra.

La recepción de Balaguer.

Ayer tuvo lugar en la Sociedad
Económica el acto de tomar posesión
de la presidencia de honor el
Sr. Balaguer, acto que resultó bri-
llante y solemne, y en el que pro-
nunció un discurso el presidente,
Sr. Villarreal, a quien contestó con
otro sentido y conmovedor, como
todos los suyos, el Sr. Balaguer,
que declaró abierta la Exposición
de labores de señora.

Tanto de dicho acto como de la
Exposición, en la que figuran ob-
jetos notables, daremos mañana no-
ticia detallada.

La Exposición de labores puede
visitarse todos los días de diez de
la mañana a tres de la tarde.

conoce. . . y para no bajar los brazos, á decirnos á cada uno de los artesanos de este saluberrimo oficio, lo que nos representa á Lais y á Phryne.

Y sentándose de San Carlos, á decirnos á cada uno de los artesanos de este saluberrimo oficio, lo que nos representa á Lais y á Phryne.

Al señor, todo el honor! ¡Dejarse dirigir á Monteleón! ¡Dejarse dirigir á un lado, si os place, las proezas como vuestras excelencias! Los malditos engañados, las hijas seducidas, los duelos en que no tenéis rival... todo esto es común, vulgar, sabido por la ciudad eterna... y sería una pobre síbilla la que se hiciera eco de semejantes narraciones, que son ya del dominio de los *lazzaroni*!

tada de la desaparición de sus detenedores.

Aprovechándose de esta circunstancia, los cuatro polichinelas estrecharon el anillo viviente con que rodeaban á su enemiga, y levantándola en sus brazos, franquearon apresuradamente el recinto del baile, ganaron una de las salidas menos frecuentadas, y algunos instantes después, la síbilla, sentada en una excelente berlina á donde la habían llevado sus raptos, rodaba rápidamente sobre el camino de Castel-la-Mare.

Debemos decir, para explicar este rapto andaz, que la heroína pareció resignarse á él de muy buena gana, y que ningún grito se escapó de sus labios, ni acción alguna indicó su resistencia.

Si hubiera sucedido lo contrario, quizá nuestros atrevidos polichinelas, decididos á apoderarse de la síbilla, hubieran puesto en juego algún medio violento para contenerla... pero una querida adorada, huyendo de la casa

—Por otra parte, un santo no hace solo milagros. . . El amor en Nápoles es más poderoso que todos los santos del cielo. . . y el amor ha convertido á vuestra excelencia!

—¡El amor!... dijo el conde sobresaltándose de sorpresa.

—¡Ah! ¡Ah! continuó la Felina: ¡monseñor comienza á creer á la hechicera!...

El amor, continuó, el amor que inspira á vuestra excelencia una joven y encantadora niña, cuyo hermano no está lejos de aquí. . . Pero ese amor no es correspondido. . . Se teme la inconstancia de vuestra señoría, y sin razón, porque vuestra señoría ama esta vez seriamente.

Hablemos ahora de cosas más graves. . . Hijo de un conspirador que en el reinado de Carlos III pagó con la vida sus sediciosos manejos, el rey Murat os ha devuelto los bienes de vuestro padre, conde de Monteleón. . . Pero el heredero de aquel que os despojó de

—Sueñas una nivelación general, como si la inteligencia, el valor y el genio pudiesen nuncal legarse con vuestro nivel revolucionario; porque el genio, la inteligencia y el valor dan en este mundo fortuna, poder y grandeza. ¡Si la casualidad conduce á ellas á algunos hombres afortunados, los fuertes las alcanzan por su propio valor, y vosotros no les impedireis nunca conseguirlo!...

¡Créeme, Federico de Apsbera; tu padre, el venerable pastor de Elbogen, estará más orgulloso de su hijo si emplea su mérito real en cicatrizar las sangrientas heridas de la Alemania, su patria, más bien que en reavivar las antorchas incendiarias, que pronto no alumbrarán más que cadalsos!

La segunda máscara cayó. El fuego sobrenatural que animaba los ojos de la Felina cedió repentinamente á una dulce melancolía.

—Tadeo Rovero, dijo al segundo compañero de Monteleón; tú, á quien

ama la más adorable de las madres, tu, cuyo corazón es puro y tierno como el de una joven, ¿qué demonio ha podido hacer de tí el agente de una conspiración, el adepto de una de esas terribles sociedades secretas, juego en el cual lo primero que se arriesga es el reposo del cuerpo y la paz del alma?

Piensa en tu madre, Tadeo. . . el día que se abran para su hijo las puertas de un calabozo, se cerrarán sobre ellas las puertas de una tumba.

Tadeo Rovero retiró silenciosamente su máscara.

—Señora, dijo Monteleón: la comedia vuelve á convertirse en drama: vuestro modo de embromar á cuatro alegres polichinelas es lúgubre. . . ¡demasiado lúgubre para alegre noche de carnaval!...

—Señor conde, replicó la Felina: ¿es culpa mía que los polichinelas sean conspiradores, y que sus manos, que solo debieran agitar los cascabeles de la locura, estén armadas de estiletes y

ción, é ignorais el precio con que nosotros la hubiéramos pagado!...

—¡Ese precio es la hoja de un puñal, mi bravo polichinela!... dijo con sangre fría la hechicera; pero como los nobles caballeros hacen siempre las cosas en grande, no es la hoja de un puñal, son las hojas de vuestros cuatro puñales las que amenazan el seno de una pobre mujer!...

—¡Por mi madre!... dijo uno de los desconocidos, ¡no la hubiera yo matado!...

—¡Ni yo!... dijo el segundo.

—¡Ni yo!... exclamó el tercero

—¡Pues yo hubiera tenido menos escrúpulos que vosotros! dijo el que parecía ser su jefe; ¡porque la primera síbilla de mi nombre hubiese hecho salir mi puñal de la vaina. . . y la última lo hubiera visto desaparecer en el seno de esta bruja!

¡Hiéreme, pues, dijo la vieja con la mayor tranquilidad, conde de Monteleón!

¡Y entre todas estas maravillas exhumadas de tantos siglos pasados. . . en lugar de los griegos ó de los etruscos, antiguos habitantes de Herculano, en lugar de esos elegantes Flavios que, según Cicerón, habían elegido sus casas de recreo en esta ciudad agradable de la Campania. . . una síbilla enmascarada y cuatro polichinelas del año 1816!...

Pero la escena tomó bien pronto un carácter de dignidad, que el extraño contraste de su cuadro severo y los burlescos disfraces de los actores parecían hacer imposible.

—¡Señora, dijo el polichinela que la síbilla había designado como el más importante de los cuatro; llegais aquí bajo tristes auspicios, pues que llegais como enemiga venida!... Pero ¡dad, sin embargo, gracias al infierno, patria de las síbillas, por no haber podido revelar á ese pueblo de locos nuestros secretos, que pretendais conocer, por- que hubiera habido en ello alguna tra-